EL AGUILA,

PERIÓDICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR Á LA LOTERÍA.

Sale cuatro veces al mes.
Para cada serie de 90 suscritores, se toman, un billete, entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva, y cuatro suscripciones gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Cinco rs. al mes en la capital.
Diez y ocho rs. por trimestres adelantados, fuera.

Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de Murillo núm. 16, y por nuestros correspondientes en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.

SUERTE DE LOS SABIOS.

Cual ha sido por lo regular la suerte de los sábios que en el mundo ha habido? Muy triste y desconsoladora en verdad... Perseguidos á veces, despreciados acaso por los que mas debieran estimarlos, y hasta considerados como dementes, mendigando la subsistencia á la sombra de los palacios de sus mismos verdugos. Ábrase la historia de las naciones desde el principio de las sociedades hasta nuestros dias ¡qué horror! Ciceron muere decapitado, víctima de las acusaciones de un ingrato. Camoens, concluye miserablemente sus dias en un hospital de caridad. Cervantes, el festivo Cervantes, adorno precioso de nuestra literatura, después de pasar sus dias indigente y envidiado, muere pobre y desamparado en una boardilla. Milton, el sublime Milton, se encuentra precisado á vender por una cantidad insignificante, las admirables inspiraciones del *Paraiso perdido*. El Taso, uno de los primeros clásicos de la literatura italiana, el cantor de Armida, se vió condenado á estrecha prision, calumniado vilmente por la envidia de los que reconocian el mérito de aquel ingenio prodigioso. El gran Galileo, cuya alta inteligencia sentia rodar el mundo á sus pies, se encontró sumergido cuando menos lo pensaba en profundos calabozos. Sócrates, muere envenenado por haber concebido el gran pensamiento de la unidad de Dios. Fray Luis de Leon tambien sufrió adversa suerte, y los hombres llenaron de amargura su hermoso corazon ¡Hasta cuando ha de ser la inteligencia víctima de la perversidad, de la ignorancia y de la envidia! Un gobierno ilustrado y protector debe dar aliento al genio donde quiera que se encuentre, porque el saber en cierto grado ennoblece á las naciones; teniendo siempre presente que el hombre verdaderamente ilustrado, nunca es petulante, sino tímido y hasta desconfiado de la estension y mérito de sus conocimientos. Es menester que se le busque y entusiasme abriéndole un porvenir venturoso, porque de lo contrario vivirá oscurecido y tal vez terminará su vida en la miseria sin que nadie le tienda una mano salvadora que remedie sus necesidades.

MANUEL FERNANDO CRESPO.

CONSIDERACIONES SOBRE EL AMOR.

¡Amor...! palabra mágica, sentimiento puro y sublime de las grandes almas... ¡cuán dulces son tus cadenas...! sin tu poderosa influencia, nada seríamos, inflammas la imaginacion y haces vibrar las mas delicadas fibras del corazon. Todo lo sometes á tu imperio, y desde la cándida paloma hasta el águila candal, desde el inocente corderillo hasta la cruel y sanguinaria pantera, experimentan las profundas heridas de tus dardos, que á nadie respetan en lo viviente. Tú das impulso á veces á las mas generosas acciones y tambien alientas la inteligencia humana, porque ¿de qué no es capaz el hombre virtuoso cuando se encuentra apasionado para interesar á la muger que ocupa su pensamiento y quiere hacerse digno de su amor? Sin esa tu poderosísima influencia, sin el veemente deseo de conquistar una simple sonrisa, una mirada interesante, nunca se admiraran en la edad de hierro las nobles y portentosas hazañas que nos refiere la historia; ni jamás la poesía hubiera llegado á su apogeo si el corazon de los trovadores no palpitara de tierno amor. Todo lo poetizas, con tus encantos todo lo alegras, hasta en las mas azarosas y tristes circunstancias de la vida, cubriéndolas con velo de color de rosa. ¡Ojalá mi tosca y no bien cortada pluma pudiera detallar tus combates, victorias y progresos...! ¿Hay por ventura placer mas dulce y celestial, que el que produce en lo íntimo del alma una victoria de amor? Los obstáculos no arredran ni intimidan al verdadero amante, al que vive en el objeto amado, al que por él suspira y le tiene consagrada la ecsistencia. Así pues, el hombre que no ama, el que no conoce el mágico alborozo que se deriva de ese sentimiento indefinible, es un ser maldito, indigno de su especie, y menos digno de la estimacion de sus semejantes, porque su corazon no es bueno y le tiene pervertido; la esperiencia asi lo demuestra, y es constante que la mayor prueba de que el ánimo está corrompido, es la incapacidad de sentir aquello á que el hombre es mas naturalmente inclinado. Sin embargo, hay personas, á quienes podríamos llamar con propiedad *desencantadas*, que ó contrariadas en sus afecciones, ó no muy sensibles para recibir tan tiernas impresiones, cuando acaso no hayan sido víctimas de innérecida traicion, no solo procuran evitar toda clase de ocasiones ó compromisos amorosos, sino que disuaden y amedrentan á los que se encuentran apasionados con sana y pura intencion;

ERNANDO CRESPO.

IA.

del mes de Mar-
optar á los pre-
straccion que se
de Abril, y co-
á la venta para
dinarios, se les
es que sean agra-
sorteo ordinario
números no he-
s aun no están á

firmado,

IAZ Y ROMERO.

o Díaz y Romero.

lía, Siernes, 116.

pero sus esfuerzos son de ordinario los de *Tántalo*, poderosos mas inútiles; la constancia y recíproca correspondencia de los amantes, hará infructuosas las mas bien meditadas maquinaciones.... Si, el amor, la mas fuerte de las pasiones, la señora del corazón, la que dá vida y movimiento á lo sensible, es afección noble impuesta por Dios, y obrar contra ella es oponerse á su voluntad divina, cuando lleva por norte lo que la moral prescribe.

MANUEL FERNANDO CRESPO.

LITERATURA PORTUGUESA.

Del Pensil de Iberia tomamos el siguiente artículo, escrito en la Habana por D. J. Valdés y Aguirre.

POESIA.

Conclusion.

Duraon, Gonzaga y Gama, autor del poema *Uruguay*, y como los anteriores del Brasil, presentan un ejemplo que es muy comun entre nuestros vates si se hallan en el continente antiguo, desdennan pintar la feraz naturaleza de su patria y las admirables bellezas de la Joven América para imitar lo que han dicho tantos otros, y seguir el camino trazado por los poetas de la vieja Europa.

Hemos llegado á la séptima y última época de la poesía portuguesa, no sin haber consultado para este pobre trabajo infinidad de obras, y de haber tomado de cada una de ellas lo mas conducente á nuestro fin.

Comienza esta época con el presente siglo, y se nota en ella como decae visiblemente la poesía; no sin razon la hemos llamado *corrupcion*, por los barbarismos y galicismos introducidos en el lenguaje, á punto de hacerlo casi ininteligible.

Francisco Manuel trató de corregir el vicio, y en una epístola magnífica se espresa así:

Tal como fuera escarnecido en Francia
Quien pretendiese henchir de frases lusas
Un discurso francés en prosa ó verso;
Así rechifla en Portugal merece.
El bisoño escritor, que á viva fuerza
Con frases parisienses atavía
El nativo desden de nuestra lengua.

Loables fueron los esfuerzos de Manuel, pero Bocage, fundador de la secta conocida con el nombre de *El manismo*, destruyó lo poco que aquel habia alcanzado, haciendo al mismo tiempo que Juan Bautista Gomez, que hubiera sido un excelente trágico, se inutilizara para la poesía: Bocage, sin embargo, tiene bellísimas composiciones.

Hablad ojuelos,
que adoro yo,
hablad la lengua
de tierno amor;
y goce en pura
dulce ilusion
delicia tanta
mi corazón.

Oir cariños
con blanda voz

á otros la causa
placer mayor:
yo mejor quiero
muda espresion;
los lábios mienten,
los ojos no.

A los amantes
de Avido y Sesto
su ardor funesto
dió triste fin:
háganos cautos
el mal ageno:
amar es bueno,
pero no así.

Domingo Maximiliano Torres, béclico de mérito; Ribeiro, el satírico Tolentino, Da Cunha, el Padre Caldas que tiene una bellísima invocacion á Dios; Macedo cuya pintura del hombre salvaje es magnífica; el ciego y buen poeta Castilho, Semedo, Mozinho de Albuquerque, y José da Silva Maia Ferreira, autor de las *Esponaneidades da minha alma*, último volúmen de poesias portuguesas que merece citarse, impreso en 1849, cierran la lista de los poetas portugueses de la séptima época.

Traduciré algunas de Ferreira, aunque temo, con sobrado fundamento, que la traduccion no sea sino el pálido reflejo del original.

DESGRACIA.

No sé qué férrea mano agudo dardo
Clavóme un tiempo en mi dolido pecho;
Punzante dardo, que lacera siempre
El alma toda.

Miro los hombres que juzgaba amigos
Entre el placer del vanidoso mundo;
Les muestro mi dolor, les muestro el dardo,
Y el rostro vuelven.

Las aves oigo que en meloso arrullo
Alegres cantan sin pesar ni pena;
Contemplan mi amargura con sonrisa
Y al punto vuelan.

Entonces busco las colinas altas
Donde otro tiempo resonara el eco
Que desprendiera con placer profundo
La lira mia.

Mas no oigo el eco resonar tampoco,
Y en mi desgracia me rechazan todos;
Y donde quiera que dirijo el paso
Hallo la muerte!

EN EL MAR.

Rema rema gondolero,
que bien haces en remar;
corta el agua, rema, rema,
corre presto sin parar.

Suelta, suelta toda vela,
deja el buque ya volar;
que ese andar tan mesurado
ay, me mata de pesar!

¿Qué te importa el rudo viento?
vamos pronto á caminar,
suelta vela, gondolero,
corre y vuela por el mar.

— 154 —
—Ea, ya estais en vuestro cuarto, ahadío, os dejo en él, y os enviare mi doncella. Quise oponerme á esto, pero antes de saber que decir ya se habia marchado. La doncella tardó en llegar un buen rato: yo estaba temblando su llegada, porque en esta clase de gentes se encuentra por lo comun una impertinencia que crece á proporción de la turbación que notan en las personas, y yo conocia que por poca que viese en ella, me sorprenderia muchísimo. Solo una cosa me tranquilizaba, que era la afabilidad y dulzura de su ama, pues me parecia un buen agüero de lo que pudiera ser la doncella.... Llegó esta por fin y me confirmó en aquella opinion, pues tenia un semblante agradable; un aire fino, unos modales... en una palabra, acepté sus servicios sin ningun recelo. Hubo sin embargo un momento en que no pude dejar de sentir cierta pena.... Y este fue cuando desentendí mi atarido; pero en vez de inventar un modo que pudiese mortificarle, le miré con un asombro sumamente compasivo, diciendo: —Lo que es un naufragio! Una señorita criada en la abundancia, quedar reducida á cazacos, señorita, que en mi señora tenéis una

— 151 —
despues de una larga y penosa agonía, murió por fin en los brazos de su hija, de esta amable criatura que estais viendo, encargándola que inmediatamente se viniese conmigo; y no sabiendo como proporcionarse un coche de Paris aqui, ha tenido, como la habeis visto, el valor de venirse á pie. Pobre niña! Cómo iba con su atadito debajo del brazo, llamando la atencion de todos! Me parecia ver la heroína de no sé que novela inglesa á á pie.... su atadito en un pañuelo de batista. La dama, que me habia desagradado desde un principio, la llamó á parte y en voz que todos pudieron oír le dijo: «No os dejéis fascinar tan pronto: y si esta fuese alguna aventurera?» Despues siguió un largo rato hablando bajo y con mueha animacion. —Por muy falta de precaucion me teneis, segun eso, dijo al cabo Mad. d'Allgane. Oh! no me dejo engañar con tanta facilidad. En el tiempo que me detuve en casa de la tia Satriñ, me informé bien por los papeles que examiné: entre ellos hay una carta del padre recomendándome su hija, algunas de las últimas que yo le escribí, un testamento y que sé yo cuantas cosas mas; un bolsillo tengo lleno. Al mismo tiempo enseñó la voluminosa carta de la hermana, con cuyos garrapatos parecia un documento estendido por un escribano.

— 152 —
La marquesa de Roe-ela que ella ha traido, y que por esta razon la vereis siempre en su compañía, no creais por eso que se le parece en nada. Es viva, alegre, risueña, y tiene mucha aficion á dichos agudos y picautes; pero esta especie de gusto no lo ejerce nada mas que contra los hombres, á quienes atormenta haciendoles oposicion á todos ellos. En cuanto su festivo genio encuentra para zaherirlos. Por lo demas nada tenéis que temer de ella, porque bien por indiferencia, bien por discrecion, nunca procurará saber mas que lo que se la quiera decir. La condesa de Erzevol, aquella dama rubia

— 142 —
tras si á los demas, y unos modales tan finos y de tanto atractivo, que obligan, por decirlo así, á la confianza. En efecto, no le podreis resistir, y el secreto os será gravoso con él, atormentándoos la necesidad de depositarle en su pecho.... Bien podeis hacerlo sin recelo, porque en ninguna parte estará con mas seguridad; y yo os salgo por fiadora de antemano de que ganareis de él en cambio aquel género de interés que suaviza todas las penas. Pero tened el mayor cuidado con no hablarle jamas de Azakia. Todo lo que tiene la menor relacion con América le causa el mayor y mas indefinible sentimiento. Pocos dias hace que la sola cita de un rio de aquella parte del mundo le hizo una impresion tal, que si hubiera seguido, podria haber sido una verdadera desazon. No se sabe el motivo de esta especie de antipatia; y aunque hace cinco ó seis años que le conozco, tan instruida estoy yo de ello como los demas. Solo sé que á la edad de diez y siete años poco mas, fué llamado al Canadá por un tio muy rico, con el objeto de casarle con su hija única; y que cuando llegó la encontró enamorada de otro, con quien á poco tiempo se casó. Quizá concibió él tambien alguna pasion á su prima, y la alimentó hasta el punto de llegar á ser tal, que cualquiera cosa que pue-

lad con quanto de mi dependa.
no pensemos mas en esto, y sobre todo con-
der pronunciado esta palabra... Pero vamos:
—Ah! perdonad, amiga... no debria ha-
y se interrumpió diciendo:

Yo me estremeci al oír esto: ella lo advirtió
clas.
cuanto me hubiese dicho de vuestras desgra-
cuatro letras para dar una entera fe a
de su veracidad, es tal, que habrían bastado
he formado de su juicio, de sus principios y
nion que en el largo tiempo que la he tratado
en sus modales, como debe ser; pero la opi-
acogida. Marota es una muger algo brusca
dias estar segura de encontrar una favorable
niendo bajo los auspicios de Marota, bien po-
pero aunque fuere; otro vuestro esterior, vi-
mendacion que llevais en vuestra fisonomia;
teos esto para que conozcáis la buena reco-
Bas-
diese saber que á mi ventais dirigida. Bas-
sion que hicisteis en mi aun antes de que pu-
concedida con ligereza. Ya sabéis la impre-
ta amistad que desde luego os ofrecí, sea
que á una hija querida. Y no creáis que es-
que quiero trataros, que ha de ser lo mismo
un motivo para que no estrañen el modo con
que forman varias congeluras, y tengo ademas
lula. Basta que sepais que con ella se evita
necesidad de explicaros el motivo de esta fi-

— 135 —

de aldea. A esta unió, para causar mas ilu-
sion, porcion de cartas que llevaba consigo, é
hizo de ellas un inventario tan rápido, que no
dió tiempo mas que para dejar advertir mu-
chos papeles, sin poder distinguir ninguno de
ellos. Despues se volvió á mi diciéndome:

—Perdonad, mi querida parienta; se me ol-
vidaba que debeis estar muy cansada. Venid
y os llevaré al cuarto que os destino, que está
en lo interior de mi habitacion, y contad con
que en mi encontrareis una «severa dueña.»

—Veo, señora, la contesté, que encuentro
una protectora amable.

Dicho esto, echó á andar, cubriéndose la
boca con el pañuelo, para ocultar la risa que
no podía contener. Yo la fui siguiendo á un
paso bastante acelerado, hasta una pieza que
se hallaba bien retirada, en donde después de
haber cerrado la puerta me dijo:

—En verdad que ya era tiempo de que las
dejase. Nunca hubiera creído que fuese tan
difícil mentir. No obstante, yo estaba resuel-
ta; y segun mis ideas debia hacer una historia
muy circunstanciada; pero he tenido la felici-
dad de llegar al fin por el camino mas corto.
Aquella Mad. de Renau me atrapa precisa-
mente, si con sus largas y prolijas reflexio-
nes no me hubiera dado tiempo para recubrir
mi ánimo. Por ahora, querida mia, no tengo

— 132 —

que habla poco, reune las cualidades mas re-
comendables á un entendimiento muy despe-
jado, y á estas prendas acompaña una estre-
mada modestia. La otra dama de alguna edad
es su madre: una y otra son dignas de apre-
cio, y vos las amaréis seguramente. No por-
esto es menos conveniente el ocultarlas vues-
tro secreto; pero si se os escapase alguna co-
sa delante de ellas, no temais que hagan la
menor conjetura, ni formen sospecha alguna.
De los hombres que habéis visto nada tengo
que advertiros porque con habéreis dicho que
sois mi parienta, está todo concluido para con
ellos, y aun para con los dos mas jóvenes de
quienes os diré alguna cosa. Uno de estos,
sumamente tímido, y con muy buenas luces,
tiene la juiciosa resolucion de aguardar para
arrojarse al mundo, á que algunos años mas
le hayan dado la suficiente consistencia. El
otro muy atontado y de una apariencia fri-
vola, pero en la realidad de un juicio sólido y
delicado, no aventurará una sola pregunta por
el temor de incurrir en alguna indiscrecion.
Yo quisiera que adoptáseis la feliz filosofia de
este último. Pronto siempre á recibir con
engañamiento las cosas agradables, jamas le
incomodan las que no lo son. Varios lances
de fortuna le han hecho contraer el hábito de
tomar las cosas como vienen; y en los mas

— 140 —

grandes reveses se ha hecho siempre supe-
rior á ellos con cualquiera imaginacion risue-
ña. Dice con mucha gracia que yo le he pi-
llado sus marmotretos, y si os ve triste os di-
rá que hagais vos tambien lo mismo; pero no
temais que esto sea ni un lazo para descubrir
por sorpresa vuestro secreto, ni una prueba
de que tenga la menor sospecha. Todo será
en este caso de buena fé, porque deseará que
seais feliz, sin meterse á profundizar si lo sois
ó no...

Mr. d'Allgane... (al decir esto abrió una
papelera, sacó un papel, y me le entregó).
Tomad: esta vagatela os le hará conocer: en
otra ocasion podreis leerla. Por ahora básteos
saber que cuando llegue aquí, ya estará infor-
mado de todo por mí, enviándole la carta de
Marota, á la cual añadiré yo la espresion de
las prendas que en vos he descubierto, y afec-
to que os he tomado. Contad, mi querida hi-
ja, con que él os tendrá otro tanto.

Solo me resta hablaros de un amigo de
Mr. d'Allgane, que no está ahora aquí, pero
que suele estar casi siempre. Llámase Mr. de
Vaissy, y su edad será de treinta y seis años.
Este es un hombre asistido de las mas esce-
lentes cualidades, una figura noble, cuerpo
airoso, mucha bondad y generosidad, un co-
razon dispuesto siempre á amar, y que lleva

— 141 —

de su imagina-
De este modo
instante el afecto
habia tomado; y
ego que supe que
tando á impulsos
n donde me reci-
ton, pagando mi
nos dulces. Des-
os he tenido con-
to. Desde luego
dado decirlos, que
mismo á vuestro
Marota. Tambien
ra respetable ya,
er alguna noticia
parareis todo este
para deslumbrar,
hombre malvado
Ahora, ante to-
sobre el carácter
en mi casa. Re-
los principios se
por no saber
estro estado cual-
eparable.

nos, que no volvi
estaba comprome
el papel que con
Allgane, hecho pe
minos:

Indulgente
para juzgar d
tiene el aire
de la virtud,
oculta un cor
que será siem
Nacer debiera
Nadie mas di
Un olvido es
que le formó
de este instar

Esta vagatela
muestra de lo que
estaba llena de co
comunicaba á mu
mientos literarios
das; un cuerpo g
llevarse, mucha g
vimientos, una fis
en que se veia s
voz escalente, y l
(como música com

que admirar mas, si la viveza de su imaginacion, ó la bondad de su alma. De este modo iba creciendo en mí á cada instante el afecto que con su buena acogida le habia tomado; y así á la mañana siguiente, luego que supe que se habia levantado, fui corriendo á impulsos de la ternura, á su cuarto, en donde me recibió con no menos satisfacción, pagando mi cariño con las espresiones mas dulces. Después de esto continuó diciéndome: —Hija mía, toda la noche os he tenido continuamente en mi pensamiento. Desde luego he sentido mucho haber olvidado deciros, que podiais haber escrito ayer mismo á vuestro querido primo y á la buena Marota. También me ha tenido inquieta vuestra respetable tia, de quien quizá podreis tener alguna noticia por los mismos; pero hoy reparareis todo este descuido. Yo os haré poner todo lo necesario, y un sello desconocido para deslumbrar, en caso de necesidad, á ese hombre malvado á quien llamais vuestro tio. Ahora, ante todo de los sujetos que se hallan en mi casa. Regularmente sucede que en los principios se cometen muchas imprudencias por no saber con quien se habla, y en vuestro estado cualquier descuido podría ser irreparable.

— 137 —

nos, que no volví á temer la discusion á que estaba comprometida. Después lei tambien el papel que contenia el retrato de Mr. d'Allgane, hecho por su muger, en estos términos:

Indulgente con todos, y severo para juzgar de sus acciones solas, tiene el aire modesto y apacible de la virtud, y bajo un frio aspecto oculta un corazon sensible y tierno, que será siempre asilo al desgraciado. Nacer debiera, sí, en la edad dorada! Nadie mas digno que él de dicha tanta! Un olvido es quizá del cielo mismo que le formó; y yo feliz disfruto de este instante de error el dulce fruto.

Esta vagatela no era mas que una débil muestra de lo que contenia su cartera, que estaba llena de cosas preciosísimas, pero que comunicaba á muy pocos. A estos conocimientos literarios juntaba otras muchas prendas; un cuerpo garvoso, un noble modo de llevarse, mucha gracia en sus actitudes y movimientos, una fisonomia espresiva, unos ojos en que se veia su juicio y sensibilidad, una voz escelente, y la habilidad de acompañarla (como música completa) con los sonidos con-

— 144 —

—Pues bien, replicó Mad. de Renau, mañana podremos hablar de ello con este caballero (señalando al hombre gordo) que conoce un poco aquel país, del cual oigo siempre hablar con mucho gusto. Seria necesario haber estado en mi lugar para juzgar de los apuros en que esta muger me ponía; por fortuna mi vigilante protectora estaba siempre pronta á parar todos los golpes con una destreza increíble; no sabiendo yo

que hubiese descansado, podía hacerlo muy concienzuda el hacerme hablar; y que después que debiendo estar muy fatigada, era cargo de cándole que me dejase por aquella noche, por- tas, pero la d'Allgane le interrumpió, supli-

Mad. de Renau quiso continuar sus preguntas, pero la d'Allgane le interrumpió, supli-

— 136 —

bles y hediondos, pasé por alto la vida que tuve en casa de Mariana, y por consiguiente las circunstancias individuales que quedan referidas, y que mediaron para pasar yo de su poder al de Mr. Verval; pero, con qué delicia la hablé de mi tia, de mi amante, de Azakia y de Marota! y cuánto gusto tuve en verla tomar por objetos tan queridos el interés que ellos merecian!

Ya nos ibamos aprocsimando al palacio, cuando observé que se habia quedado algo pensativa y distraida, pero de repente... yo quisiera poder explicar el gesto que hizo; mas esto es imposible. Si se le quisiera figurar, júzguese ver á uno andar á caza de ideas, percibir una por entre la confusion de muchos embriones, distinguirla claramente, apoderarse de ella, y manifestar su júbilo con un gesto; y ya tiene el que entonces hizo Mad. d'Allgane.

—Amiguita mia, me dijo, no os admireis de lo que voy á deciros, y gobernaos por lo que oireis.

A este tiempo estábamos ya en el portal; subimos, penetramos en la sala, y Mad. d'Allgane, llevándome siempre de la mano, y presentándome á las damas que allí estaban, las dijo:

—Señoras, tengo el honor de presentaros

9

— 158 —

partienta con quien no debéis pasar ya ninguna inquietud. Me ha mandado que os mire como si fuédesis su propia hija que llegase ahora del convento, y que os quiera del mismo modo. Creo que no será difícil obedecerla.

— Luego que se conuyó mi ligero peinado y adorno, volí a salir a la sala en donde ya habia principiado el juego. Mad. d'Aligane me hizo sentar a su lado, y allí en el silencio me dediqué a pensar en mi tia y en mi primo, presentándoseme a la imaginacion las ideas mas funestas. A esta interior desazon se juntaba el disgusto de tener presente aquella Mad. de Renau, que desde luego me habia causado una sensacion penosa, y cuyos pardos ojos, que hacian mas fieros y falsos unas largas pestañas, no cesaban de echarme unas continuas miradas, que parecian querer penetrar hasta el fondo de mi alma. De tiempo en tiempo se inclinaba hacia un hombre grueso que se habia sentido a su lado, con quien se conocia que habia de mi, porque no dejaba de mirarme al mismo tiempo, y que lo que trataban no me era muy favorable, porque al desagrado que se advertia en toda su figura al mirar, añadida la circunstancia de quererlo disimular con una risita forzada, que hacia que se echase mas de ver.

— Mi amor propio no se resentia demasiado

— 159 —

— Aquel hombre grueso con quien Mad. de Renau os ha comprometido para hablar sobre la América, es en el fondo bueno y sensible, y bastaria si estuviese aqui sin ella, decirle que seria renovar vuestras penas el hablaros de esta materia, para que se abstudiese de toda discusion sobre este objeto; pero veinte años de matrimonio han dado a esta muger un ascendiente tal sobre él, que continuamente le esta haciendo salir de su caracter, y si se empena en que os ha de hacer hablar del país de donde yo os hago venir, serian inútiles todas mis tentativas a fin de que no lo hiciese. Bien que ningun cuidado os debe dar el que el siga, como seguramente seguirá, las instrucciones de su muger; porque no teniendo sobra aquellas tierras sino unas nociones muy vagas, yo os dare un manuscrito que en pocas horas os ponga en estado de responderle.

— Mad. de Renau, a quien yo no tengo aqui sino por el, es una de aquellas personas que creen tener siempre razon, porque la aspereza de su tono ha asustado siempre hasta tal punto, que ninguno se ha atrevido jamas a decir-

Galeria de Retratos.

CAPITULO III.

— 150 —

esta parientita mia.

— Cómo!... Esta es la misma que hace poco tiempo...

— La misma.

— Y qué casualidad?....

— Uno de los muchos acontecimientos que ocurren en el mar. Ya creo que en otro tiempo os hablé de un pariente mio que debia venir de las indias dueño de un caudal inmenso, y que pensaba vivir en mi compañía hasta que le proporcionasen una buena posesion para comprarla.

— Perdonad, amiga mia, pero no recuerdo que desde que estamos aqui se haya tratado de semejante cosa.

— Esto lo dijo una dama con un tono y aspecto, que me causaron una desagradable sensacion, y los demas dieron a entender el mismo disgusto.

— Buenol eso es que lo habeis olvidado; pero no es extraño, que por una distraccion.... mas esto no es del caso, ni altera el suceso en cosa alguna. Una tempestad, un naufragio, un gran caudal reducido a unos alimentos de familia; oh! y gracias que pudo salvarse el equipage.... Mi pariente, luego que salió a tierra, parece que se hallaba en un estado tan deplorable, que no pudo llegar mas que hasta la primera choza que se presentó, en donde,

— 145 —

da recordársela renueve su dolor. Pero esto no es mas que una conjetura; pues el conocimiento del daño que le habrian hecho mis preguntas, me ha impuesto siempre, lo mismo que a todos, la ley de no hacerlas jamas.

Con esto, mi querida hija, debeis quedar bien instruida, y de consiguiente bien preparada contra cualquier ataque: con todo, no por eso dejaré yo de estar a la mira para sacaros de toda clase de apuros; y por último os ofrezco mi vigilancia, y el cuidado de una madre con su mas querida hija. Tomé al oír esto, una mano para besársela, pero ella contestó: No, yo mas quiero el ósculo de la amistad que el del respeto: Abrazámonos, pues, como dos hermanas, y mi corazón quedó aliviado cuanto podia estarlo, lejos de mi querida tia, y de Verval.

En el momento me puse a escribir a este último, sin poner lugar alguno en la fecha; con el temor de que interceptasen mi carta; la incluí en otra que escribí a Marota para que esta la hiciese llegar a sus manos, y a todo di una direccion muy estraviada, segun habiamos convenido. Mad. d'Aligane puso el sobreescrito, y un sello desconocido.

Dado este preciso paso, me puse a leer el manuscrito que la misma me envió, sobre la América, y esto me instruyó en tales térmi-

¿Qué
que t
gond
rema.
Qu
cifro
vamo
vamo
Re
que b
corta
corre
.....
Pá
no m
ya lle
cesa,
Por
arrojé
jamás
mi co

F
de la ciuda
d

Las provinci
presente siglo
alegría, y su ca
y de las mas pu
do de aspecto;
en el trato, qu
finura que cara
tan amables á
son las causas
semejante varia
revoluciones! U
residido algun
contado mas de
licioso que la c
cha ciudad que
estremos del va
nes y regado p
que en todas di
ven, fertilizand
rible terremoto
poblacion y sol
nan de afficció
tiempos en que
to general de g
sus goces y co
ruinas siempre
escita reflexio
veces ilustran e
plativo. Las m
la parte mas, lle
años se hubiera
por su regulari
das á cordel, lá

¿Qué te importa el viento fiero,
qué te importa su bramar?
gondolero, rema, rema,
rema, rema sin llorar!

Que en el puerto donde vas
cifro todo mi anhelar;
vamos, vamos, gondolero,
vamos, vamos sin tardar.

Rema, rema buen barquero,
que bien haces en remar;
corta el agua sin temor,
corre presto sin parar!

Pára, pára, quita vela
no me quieras atormentar;
ya llegamos á mi puerto,
cesa, cesa de remar!

Por cumplir una promesa
arrojéme sobre el mar;
jamás digas fiel barquero,
mi constante suspirar!

RECUERDOS

de la ciudad de Caracas en tiempo de la
dominacion española.

Las provincias de Venezuela, eran á principios del presente siglo la verdadera mansion de la paz y la alegría, y su capital, Caracas, el modelo de la cultura y de las mas puras costumbres. Hoy todo ha variado de aspecto; ya no se advierte aquella cordialidad en el trato, que encantaba á los forasteros, ni aquella finura que caracterizaba á sus naturales y les hacia tan amables á los ojos de todo el mundo. Sabidas son las causas que poderosamente han influido para semejante variacion. ¿Qué trastornos no originan las revoluciones! Una persona de mi amistad, que habia residido algunos años en aquel hermoso pais, me ha contado mas de una vez, que nada puede ser mas delicioso que la contemplacion de los alrededores de dicha ciudad que se levanta magestuosa en uno de los extremos del valle de su nombre, rico en producciones y regado por las cristalinas aguas de muchos rios que en todas direcciones cruzan, y vuelven y revuelven, fertilizando un terreno de suyo poderoso. El horrible terremoto del año de 1812 destruyó casi toda la poblacion y solo se ven edificios arruinados que llenan de afliccion al ánimo sensible que recuerda los tiempos en que allí reinaba la animacion y el contento general de gentes que se consideraban felices con sus goces y costumbres pacíficas. La vista de las ruinas siempre nos llena de tristeza; pero tristeza que escita reflexiones serias y profundas, y que no pocas veces ilustran el entendimiento del hombre contemplativo. Las nuevas casas se edificaron despues en la parte mas llana, pareciendo increíble que en pocos años se hubieran construido edificios de tanto mérito por su regularidad y belleza. Las calles están tiradas á cordel, las plazas tienen la capacidad necesaria,

adornadas con fuentes que abastecen de ricas aguas á la poblacion; las iglesias tienen la decencia que se requiere y el culto es decoroso cual conviene á unos habitantes que se precian de buenos cristianos, firmes é invariables en sus creencias. El que por la vez primera visita la ciudad de Caracas y no se relaciona, lo pasa mal y se retira poco satisfecho. Hay retraimiento, pero este desaparece con la frecuencia del trato, y entonces es cuando se saborean las dulzuras de aquella sociedad. Dias hay en el año en que se abren todas las casas, antes cerradas y silenciosas, dejándose escapar los ecos de una alegría bulliciosa y desusada: ese dia es el primero de Carnaval, en que la ciudad grave y mesurada, se convierte en loca calaverilla gritando todos de contento y tratándose unos á otros como si fueran hermanos cariñosos: en pocos paises se nota un regocijo público tan universal, reinando el orden mas perfecto. El bello sécsio de Caracas tiene fama por su gallardia y gracia. Los pobladores fueron andaluzes y nada de particular tiene que aquellas mugeres sean tan seductoras. Los hombres son de entendimiento claro, leales amigos y valientes en la lid. Bolivar, Sedeño, y Santander, generales acreditados y entendidos, nacieron en aquel clima tan dulce y benigno. Contaba la poblacion en la época de la dominacion, sesenta mil almas. Hoy apenas contará treinta y siete mil. Las producciones principales del pais, son, la caña de azúcar, el café, cacao superior, y las frutas de Cuba, á escepcion de la piña, que es raquítica y de mal sabor. El ganado de todas clases es abundantísimo, y la principal riqueza de territorio tan ameno, llamado en toda la costa firme, *el Eden Americano*.

AMALIA DOMINGO.

LA ISLA DE CUBA.

Composicion improvisada por la sefiorita doña Amalia Domingo.

Venid artistas; escuchad mi acento!
oireis de un genio la brillante historia,
de un hombre audaz, de intrépido ardimiento,
que alcanzó eterna inmarcesible gloria....
Levantad un soberbio monumento
del inmortal Colon á la memoria,
al que ofreció á la Reina de Castilla
un mundo donde el sol ardiente brilla.

Esa mansion de célicos placeres
donde reina una eterna primavera,
dó se encuentran bellísimas mugeres
ostentando sus gracias por do quiera,
en donde derramó la hermosa Ceres
su mirada risueña y placentera....
pues del sol tropical á los ardores
nunca mueren los frutos ni las flores.

En donde todo es vida, todo encanta
hasta el mar con sus ondas espumantes,
y su argentina voz tambien levanta
el ave de miradas centellantes.

El rápido torrente en su garganta
encierra dulces ecos murmurantes,
y por do quiera que la planta gira
constante animacion el hombre mira.

En esa tierra espléndida y galana,
existe una mansion de luz mas pura,
con horizontes de zafir y grana,
y con noches de plácida dulzura.
Es su vegetacion rica y lozana,
trasunto del Eden por su hermosura,
mi canto débil, insonoro y frio,
reina de las Antillas yo te envio.

Quiero cruzar el piélagos profundo,
quiero vivir bajo tu hermoso cielo;
pensil ameno de ignorado mundo
nada es mas bello que tu ardiente suelo.
Encierras un encanto sin segundo,
que quise describir con loco anhelo;
todo en tí es grande, sí, porque se aduna
tu sol de fuego y tu argentada luna.

Una noche en la orilla de tus mares,
contemplando tu cielo transparente
al compás de los célicos cantares,
¡oh! cuanto goza un corazon doliente.
Y qué mortal no olvida sus pesares
al verte tan hermosa y sonriente;
pues son de la creacion rico tesoro
tu sol de fuego y tus arenas de oro.

CEBADA.

Después del trigo que es el principal cereal que conocemos, encontramos la cebada por ser el principal alimento de las caballerías, debido á su gran nutrición cual ningún otro pienso; á mas tiene la cebada la cualidad de producir un regular pan mezclada á la harina del trigo.

Encuéntrense bajo todos conceptos diferencias entre el trigo y la cebada, ya debido á la forma de su grano, ya debido al sabor de sus harinas y también al color de su cascarilla. El grano de la cebada es largo, estrecho y acabado en punta, siendo el del trigo corto y redondo. El sabor de la harina de este es mas sabrosa que el de aquella y el color de su cascarilla es dorada cuando el de aquella tira á verdosa.

Hay diferentes clases de cebada, pero solo las dividiremos en dos especies, en tempranas que son las que se siembran á últimos de otoño y sirven para verdes ó forrajales; y las que se llaman tardías sembrándose á principios de primavera. Las cebadas que se designen para forrages, crecida que va algun tanto debe meterse en ella el ganado á fin de que la despunten, procurando no meterlo cuando haya llovido mucho y esté la tierra cargada, pues consecuencia de esto es destrozar con las patas mas cantidad de forrage que ellos puedan consumir. Después del despunte se dejará otra vez crecer hasta el momento que se vea comienza á romper la espiga y entonces estará á propósito para segarla en berza.

Cuando las cebadas se destinan para verdeo ó forrajales, debe cargarse en la siembra mas cantidad de grano que cuando se destina para secano.

El terreno para la cebada debe procurarse un suelo de alguna consistencia, es decir, un terreno arcí-calcareo.

Las labores que ofrece el cultivo de la cebada, son precisamente iguales á las que necesitan las del trigo; por cuya razon necesitará tres hierros de labor este terreno. La simiente debe escogerse á fin de que no se envicien y salga limpia la siembra.

La cebada debe tirarse por el mes de Noviembre, procurando escoger para ello dias no lluviosos á fin de no coger demasiado cargada la tierra.

En la leccion del trigo dijimos era necesario echar la simiente en una disolucion de agua, cal y vitriolo, con el objeto de reservarlos de la carie que le acomete: esta operacion se escusa en la cebada, pues es sabido que á este grano no le acomete dicho mal.

La cebada como el trigo también necesita en su tiempo la limpia de las plantas nocivas que entre ella nacen, y esta simiente á mi modo de ver le es tan necesaria una limpia minuciosa y esmerada como la requiere el trigo y aun mucho mas.

Cuando el vicio de la cebada es mucho que se revuelva debe despuntarse, pues revolcada una vez no se levanta con mucha facilidad.

La cebada en cuanto comienza á tomar color, es preciso segarla y esto se hace quince ó diez y siete dias antes que el trigo, pues es mas temprana y se pasa mas pronto que el trigo.

La siega se hace enteramente igual á la del trigo; segada que esté, se procura hacerla garbas ó gabillas y atarlas como se dijo respecto al trigo, y deberá procurarse si es que está algun tanto pasada, y á fin de que no se desgrane amarrarlas por la mañana temprano, pues con el rocío de la noche están mas correosas las pajas y no saltan con la facilidad que con la fuerza del calor.

La cebada también padece de la enfermedad que el trigo llamada Carbon ó Carboncillo.

La producción en grano es generalmente en mas abundancia que la del trigo, é igualmente produce mas ventajosamente en paja, la que sirve de excelente pasto para el ganado.

J. M. DE L.

Ser inmortal que mi existir alienta,
luz de mi corazon, bien de mi alma,
que de tu santo amor está sedienta
y por tu dulce amor pierde la calma.

Yo te adoro, mi Dios mas que las flores
que la pesada lluvia descolora,
aman del claro sol los resplandores
que sus marchitos cálices colora.

Mas que al aire y la luz-aman las aves,
y mas que el pez á la corriente fria,
mas que las brisas puras y suaves
al espesor de la enramada umbria.

Mas que la amante tórtola en su nido
ama á su tierno esposo enamorada,
y mas que al hijo de su amor nacido
el alma de la madre apasionada.

Y mas que los sentidos ruisenores
aman la libertad y aman el dia,
por que es, dulce Jesus, de tus amores
fecundo manantial el alma mia.

Serafines de amor, ángeles puros
que ante las plantas de mi Dios estais,
los acentos suaves y seguros
dadme, con que en el cielo le alabais.

De Dios perfecta y sin igual hechura
blanca azucena, celestial Maria,
dáme la dulce paz y la ternura
con que tu casto seno le adormia.

Dáme el amor de la primer mirada
que en su frente bellísima persiste,
cuando el nombre de madre idolatrada
por vez primera de su labio oiste.

Que él es la luz de mi esperanza hermosa
la lumbre de mis ojos mi alegría,
el asilo feliz en que reposa
cansada de sufrir el alma mia.

Poderoso Señor; oye mi acento
y en tu sagrado amor halle la calma:
si no es digno de tí mi pensamiento
séalo el corazon, séalo el alma.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

Editor responsable, D. Francisco Diaz y Romero.

Sevilla, 1858. Imprenta del PORVENIR Sierpes, 116.

Sale cuatro veces
Para cada serie
man, un billete en
ocho pápeletas de
suscripciones gratis

PERSONAGE

Hemos leído con
ta el *Boletín de Co*
Sr. D. José de
Isla de Cuba, dem
convinciente que á
tacion de aquel ilu
administracion.
do artículo, y lo hi
ner conocimiento
lectores. Si la ind
seria oportuna la c
bien poderosas raz
autor del indicado
razones que estaria
teresan en el bien
Antillas. El conce
general Concha, y
dan poderosamente
A ningun buen Gol
ser bueno, descont
pero sobre todos est
suele equivocarse,
dad al fin la rectifi
cha no es de ayer, y
ciles, que han puest
aptitud, serenidad,
Siendo unánime este
de particular tiene
ilustre personage, y
indispensable en aqu
servacion del órden
persona ilustrada, la
mento, y la prosperi

EDU